

Tres maquetas prehispánicas

Calipan, Puebla

*Eduardo Merlo**

En 1986 unos campesinos del pueblo de Calipan encontraron accidentalmente un "sótano", denominación que en esa zona se le da a las tumbas "huecas" prehispánicas; avisaron y entregaron los objetos que lograron rescatar; lamentablemente no se conoce el sitio exacto de la tumba ni sus características peculiares, pues esto no quedó incluido en ningún informe. Tiempo después, se pretendió que las piezas más relevantes del hallazgo fueron encontradas en otra zona arqueológica de la región, pero ahora, aclarada esa situación se las guarda en el Museo Regional de Antropología de Puebla.

El municipio de Calipan está situado al sureste del estado de Puebla, en la parte sur de la llamada Cañada de Tehuacán, que es el cauce natural del río Salado. En general, la zona se caracteriza por la abundancia de roca caliza, lo que da una vegetación predominantemente xerófila, aunque con algunas áreas buenas para el cultivo, sobre todo en la vega del río. La acumulación de arcillas de arrastre permite la elaboración de cerámica en algunos pueblos, como los de Coxcatlán y Zinacantepec, muy cercanos a Calipan.

Cabe decir que en esta parte de Puebla abundan los sitios arqueológicos, la mayoría de ellos detectados por estudios como el de Mac Neish (en los años sesenta), y más recientemente los de Sisson, además de los informes e inspecciones que el INAH ha realizado. La ocupación cultural es muy antigua, pues debe tomarse en cuenta que en las cuevas y abrigos rocosos, que se forman en las laderas de las sierras que limitan la Cañada, se han descubierto restos de elementos vitales para el hombre como maíz, chile, aguacate, amaranto, nopal, tuna, chupandilla, etc., asociados a quienes ahí habitaban. En el exterior hay presencia de grupos olmecoides; esto es lógico dada la cercanía con algunos de sus centros principales, tanto de Veracruz, como de Oaxaca.

Durante el Postclásico la Cañada fue de gran importancia para el intercambio comercial y las actividades militares entre el Altiplano y el Sureste, concretamente para comunicar a los pueblos mixtecos, mazatecos y zapotecos del sur,



Figura 1. Maqueta A, presentada con los efectos de perspectiva que le diera el alfarero maquetista.

* El autor de las fotografías es Everardo Rivera Flores; los dibujos son de Margarito Soto Mani.



Figura 2. Maqueta A, nótese la moldura medial del teocalli, la continuidad del almenado y del tablero, así como la decoración.

con los popolocas, nahuas y otomíes de tierras más altas, por sólo mencionar algunos. Los chochos, tenimes o chochones, conocidos por los nahuas como popolocas, se establecieron ahí y más tarde recibieron migraciones toltecas-chichimecas, que paulatinamente fueron nahuatizando a los antiguos pueblos. La expansión militar de Anáhuac conquistó estas regiones, estratégicas para el control absoluto de abastos y recolección de tributos. Los últimos años antes de la conquista también fueron del predominio de la ciudad y señorío de Tehuacán, junto con Coxcatlán, a quien tributaba Calipan y reconocía como cabecera, aun después de la conquista.

Para finales del siglo XV, Calipan debió ser una población muy modesta, pues las ruinas que se ven, mismas que nunca se han explorado, indican una no muy grande concentración. En alguna de estas partes se debió encontrar la tumba donde se depositaron los objetos que se describirán y aunque no se tienen los datos, en la zona se han detectado recintos rectangulares hechos de piedra caliza cortada en forma de bloques y colocados en forma de traslape para dar mayor solidez y generalmente los espacios son estrechos, con dimensiones que van de 2.50 m a 3 m de largo, por 1 m o 1.50 de ancho y una profundidad no mayor de 1.20 m, así pudo ser ésta.

Los objetos entregados por los campesinos fueron silba-

tos, fragmentos de cerámica, malacates, tres figurillas que representan distintos dioses, con increíble diseño y perfecto acabado, éstas serán objeto de otro artículo; también tres magníficas maquetas de barro policromadas que se describirán a continuación.

Las tres maquetas son representaciones en miniatura de basamentos piramidales truncados. Tratan de imitar a los reales en sus detalles más representativos. Cada una consta de la base, en los tamaños distintos y los muros de contención están ligeramente inclinados, tal y como se estilaba en el momento de la Conquista, lo que algunos llaman arquitectura mexicana. La simulación de los distintos cuerpos, al menos en una de ellas, se hizo con una simple moldura medial. En las tres el frente está ocupado por una amplia escalinata delimitada por anchas alfardas cuyas características se definirán en cada caso. En todas, la base mayor y la menor son de planta rectangular; la máxima longitud está dedicada al frente y la parte posterior. En cuanto a la base mayor, se define por los muros, pues las piezas son absolutamente huecas, ya que no tendría caso haberlas cerrado; más pesadas y se complicaría la operación de armado, pero sobre todo la cocción.



Figura 3. Parte posterior de la Maqueta A, la moldura medial continúa y se aprecia tenuemente la decoración pintada.



Figura 4. Maqueta B, en todo su esplendor se aprecian los glifos o símbolos en las columnas y el dintel.

Encima del basamento, se colocó lo que propiamente representa al *teocalli*, es decir, el recinto en que se guardaban las efigies de los dioses para su adoración. Los cuartos son de planta rectangular, para ir de acuerdo con la base sin llegar a ocupar la totalidad de la plataforma; al frente hay un espacio mayor y atrás y a los lados un estrecho "corredor". Los recintos constan sólo de tres muros, ello deja el frente completamente abierto; es decir, sin jambas, éstas se sustituyeron por "columnas" de forma cilíndrica, una a cada lado, sin base ni capitel.

Esos elementos soportan un grueso dintel muy bien marcado, quizá para representar vigas. Los recintos se

prolongan hacia arriba con las mismas medidas que en el arranque para permitir un espacio que a veces se vuelve friso, otra tablero y en otra ambos elementos. Invariablemente, el remate se hizo con elementos almenados.

A primera vista, las tres maquetas parecen provenir del mismo lugar, casi podría afirmarse que del mismo taller cerámico. El barro es idéntico, de color rojizo claro, evidentemente procede de la zona de Zinacantepec, donde aún se sigue trabajando, de buena cocción, la pasta es gruesa con un desgrasante mineral.

Con base en el análisis de cada pieza, se pudo detectar la técnica de elaboración que resultó ser la misma en todas. Para las bases, los alfareros hicieron cinco placas o láminas de barro, lo más delgadas posible, una para hacer de "plataforma" superior y las otras para los muros del basamento piramidal, tal y como se arma una maqueta moderna de cartón. En las placas laterales dejaron unos agujeros exactamente al centro, uno a cada lado y equidistantes, deben ser para acomodar algún adorno como manojos de flores, de plumas o quizá de papel. La placa frontal fue



Figura 5. Maqueta B, se aprecia el tablero cuadrículado, la decoración de las columnas y la de los muros laterales.

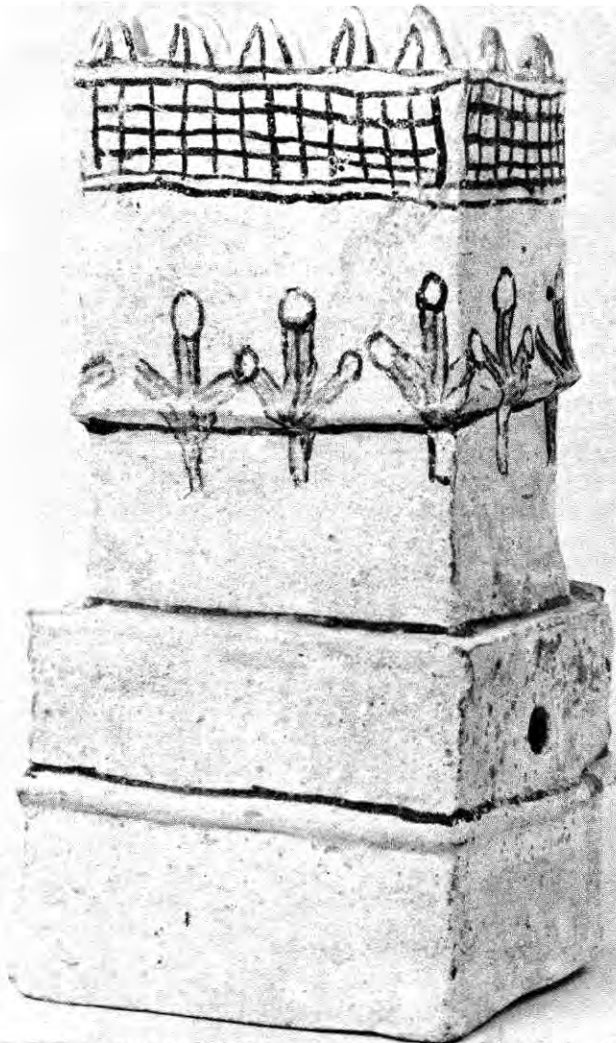


Figura 6. La decoración en la Maqueta B se conserva intacta hasta en la parte posterior. Al parecer son plantas de algodón.

enriquecida con los añadidos de los escalones, simulados a manera de biselados, pues son simples salientes triangulares que carecen de huella y de peralte propiamente dichos, pero que de lejos dan la perspectiva de tenerlos. La escalinata se limitó por alfardas que fueron elementos sólidos recargados a la placa frontal, pues no se nota que hayan sido moldeados, sino modelados cuidadosamente, aunque presentan irregularidades propias del trabajo manual.

En los recintos la técnica fue la misma, aunque las placas son más delgadas, pero muy poco, pues en realidad en las bases son de unos 8 mm y en los *teocallis* de 5 mm. Las tres piezas están "techadas" y por sobre el techo se levantan los muros que rematan en almenados. En cuanto a las placas traseras y laterales, se les dejó una ligera moldura, para dar la idea de que el segundo cuerpo es más saliente que el primero, a manera de persiana, como se observa en dibujos de muchos códices. Los perfiles de tableros, entablamentos y cornisas se aplicaron al pastillaje y fueron alisados cuidadosamente. Las columnas se colocaron después del armado de la estructura, pues en algunas se

advertió, desde arriba, la parte hueca del interior de cada una. Las placas fueron pegadas aún frescas con la finalidad de que endurecieran y se mojaron las esquinas para lograr mayor adherencia, una vez hecha esta operación debieron ir ya armadas al horno. Todas las maquetas fueron pintadas después de la cocción o más bien, bañadas en pintura blanca, la que entró por todos los rincones, con esto quedaron listas para ser decoradas. La decoración fue efectuada con pinturas vegetales, excepto el óxido de hierro para el rojo, que es abundante en las tres maquetas.

Con el objeto de describir sus particularidades, se les denominó A, B y C, respectivamente, sin que esta distinción tenga que ver con cualquier otra situación especial en cuanto a importancia, categoría, etcétera.

Maqueta A

Representa un basamento piramidal de un solo cuerpo; su



Figura 7. Maqueta C, además de los nichos de alfardas y escalera, se nota el friso de calaveras y cráneos con huesos cruzados.

base mayor tiene 25 cm de largo por 14 cm de ancho; la base menor; es decir, la plataforma superior, es de 23 cm de largo por 12 cm de ancho. La altura, sin contar el recinto, es de 14.5 cm. Muestra una escalinata al frente, limitada por alfardas que tienen como decoración una especie de puntos rojos, tres en cada una. La parte superior está rematada por dados, que adoptan forma de trapecios invertidos decorados con una franja roja en su extremo superior y líneas verticales del mismo color. Consta de ocho escalones, o de nueve, si es que se toma como tal el que de hecho es ya la plataforma, en los cuatro escalones altos se pintó un rectángulo rojo que debe representar, como en los códices, la sangre escurrida de los sacrificios (véanse figuras 1, 2 y 3)

El *teocalli* propiamente dicho es de planta rectangular; de 20.5 cm de largo por 8 cm de ancho y una altura total de 25 cm; lo que unido a los 14.5 cm de alto del basamento, dan un total de 39.5 cm. La importancia del recinto se nota en que tiene mayor altura que su basamento, quizá para recalcar su sacralidad. Es un cuarto demasiado alto para su base, cerrado en tres de sus lados para dejar abierto el frente, que da hacia la escalinata por un espacio mayor; en cambio en los lados apenas si se dejó un "corredor" de 1 cm de ancho.

El vano de la puerta está limitado por columnas cuya planta es circular, de 2.8 cm de diámetro por 8.5 cm de altura, pintadas de rojo y decoradas con tres franjas en negro en su primer tercio; en el segundo, se dibujó un glifo cuadrado que parece contener en su interior cinco círculos, como en el caso de la "huella de jaguar", aunque su deterioro impide verlo claramente. Las columnas soportan un grueso dintel de 3.5 cm de ancho, también pintado de rojo; en el centro se dibujó un glifo similar al de las columnas, aunque dividido por una cinta o cordón. El interior del recinto está pintado de rojo y no se observan restos de que haya tenido decoración, aunque es posible que alguna vez contuviera la figurita del dios morador.

Sobre el dintel queda un espacio, a manera de entablamento, de 3.5 cm y luego una especie de tablero o rectángulo perfilado por una moldura de igual espesor (3.5 cm); en su parte plana interior no se advierte decoración. Sobre el tablero se sitúa una franja horizontal que simula estar hecha de ladrillos o adobes en dos hiladas y colocados en traslape; encima de éstos hay un "friso" que muestra ocho círculos alineados, cada uno tiene un punto inciso en el centro, que claramente alude a los *chalchihuites*, símbolo del aprecio hacia el dios que enseñoreaba el santuario. Enseguida, hecho con triángulos, está el almenado; aquéllos tienen otra forma triangular inscrita y horadada; este remate rodea el edificio.

La "espalda" de la maqueta muestra restos de decoración en rojo, al parecer rayas verticales de ese tono, lo cual quizá podría relacionarse con las franjas que suelen decorar algunas representaciones del dios Camaxtli, Señor de la Guerra y de la Caza para los pueblos de la región poblano-tlaxcalteca.

Maqueta B

Representa un basamento piramidal con su templo, aunque de menores dimensiones que las otras dos. Los colores de su decoración se han conservado y permiten la definición



Figura 8. En el muro lateral del basamento de la Maqueta C, se aprecia uno de los huecos circulares, quizá para adorno.

de formas y detalles. Estructuralmente es similar a la anterior, sólo que en ésta el basamento es casi un cubo, pues apenas si se nota la mayor dimensión en la base. Una ligerísima saliente de apenas 5 mm hace de moldura medial y simula que el basamento consta de dos cuerpos. La base menor es de 14 cm de largo por 10 cm de ancho; la altura es de 11 cm y la base mayor de apenas 1 o 2 mm menor (véanse figuras 4, 5 y 6).

Al frente está la escalinata cuyos siete peldaños contando el del inicio de la plataforma, son simples molduras de corte triangular aplicadas a una muy ligera rampa.

Las alfardas son proporcionalmente de buena anchura, con una saliente, en el paramento de la base, de 1.5 cm en el arranque y de 2.5 cm en los remates; esta diferencia se debe a que, aunque presenta la inclinación normal de la escalera, entre el quinto y sexto escalón se amplían a manera de repisas; sus derrames fueron decorados con líneas delgadas rojas dispuestas verticalmente. La moldura medial se perfiló con una línea oscura en su parte superior, quizá para acentuar la idea de que consta de dos cuerpos. Lo mismo se hizo en la unión interior de las alfardas con la escalinata. Si tan sólo se hubiera encontrado esta base,

sería, ya de por sí, un hallazgo interesante, sin embargo, sostiene un hermoso recinto que nos habla de la grandiosidad de los aposentos en que se guardaban los dioses.

Es un cuarto de planta rectangular de 13 cm de frente por 6.5 cm de ancho con una altura de 16 cm. El recinto está abierto al frente, en la parte que da hacia la escalinata para dejar paso a sendas columnas de planta circular y cuerpo cilíndrico, sin bases ni capiteles. En su primer tercio se decoraron líneas gruesas verticales en verde, perfiladas en negro; luego vienen unas bandas que circundan cada columna, dejando una blanca y la otra verde; el resto de la columna es blanca, salvo unos cuadrados que se pintaron al frente, en los cuales se ven restos de círculos, uno al centro y cuatro en cada esquina, con un ligero fleco en la parte inferior del cuadrado. En el perfil del muro derecho se



Figura 9. Parte posterior de la Maqueta C, se continúa la moldura medial y quedan restos muy débiles del decorado. También se aprecian las almenas.

mira una especie de planta con su flor blanca, similar a las que se describirán más adelante.

El dintel es blanco, pero delineado en negro y descansa en las columnas; en su parte media tiene un rectángulo que en su interior tiene cinco círculos similares a los de las columnas, aunque aquí si se advierte claramente un fleco, quizá de plumas. Después de un espacio pequeño está un tablero del tamaño de todo el frente; su decoración es a base de líneas horizontales y verticales en negro, las que al entrecruzarse forman una cuadrícula. Este diseño se repite en los cuatro lados del templecito. Viene luego una hilera de almenas formadas por triángulos que tienen otros inscritos y que también coronan toda la pieza.

Algo muy peculiar es que en los muros tanto en el posterior como en los laterales, se pintaron una serie de plantas que constan de un tallo, pintado en verde, dividido en tres ramas, terminando en una especie de flores o frutos de color blanco; su presencia debe estar ligada seguramente a la deidad adorada en el *teocalli*; a simple vista nos da la impresión de que fuera *ichcatl* o algodón, y si así fuera, la cuadrícula del tablero podría referirse a la trama y urdimbre de un textil, con lo cual el recinto podría estar consagrado a alguna de las diosas protectoras de las tejedoras, como sería *Toci*, aunque esto no es más que mera especulación.

Maqueta C

Es también la representación de un *teocalli* con su basamento piramidal, de las tres es la única que se encontró rota, sin que se añadieran los fragmentos; le faltaba el remate en la parte superior izquierda, misma que le fue añadida durante el proceso de restauración, pero dejando el complemento de distinto color a fin de marcar la diferencia (véanse figuras 7, 8 y 9).

El basamento es piramidal truncado, mide 24 cm de frente, 11 cm por lado y 14 cm de altura. Sus laterales y parte posterior están completamente lisos, en cambio el frente tiene una amplia escalinata delimitada por alfardas que se separan del muro por 3 cm en el arranque sin que sigan esta pendiente los ocho escalones simulados por biseles triangulares. Las alfardas concluyen su pendiente a la altura del sexto escalón, en donde se convierten en dados rectangulares con un nicho en cada uno. Lo mismo sucede con la escalinata que en su parte central y pegado a la plataforma superior, muestra también un dado con su respectiva oquedad o nicho. Como las demás tiene huecos en los muros laterales, quizá para colocar adornos. La base no muestra decoración ni siquiera indicios de que la tuviera.

El templo propiamente dicho, aunque mutilado, debió ser el más espectacular de los tres; se trata también de un solo cuarto de planta rectangular con 18.5 cm de frente por 6.5 cm en cada lado y 22 cm de altura, sin incluir los remates o pináculos. Únicamente está abierto al frente con un vano muy amplio y presenta también columnas cilíndricas, sin más decoración que pintura negra en el primer tercio del fuste, y roja en el resto del soporte, con un diámetro de 2.5 cm, estando huecas como las otras. Las columnas sostienen simbólicamente el dintel igualmente rojo y sin señales de decoración.

Entre el dintel y el tablero se sitúa un espacio, que fue utilizado para pintar un friso del cual sólo queda la parte

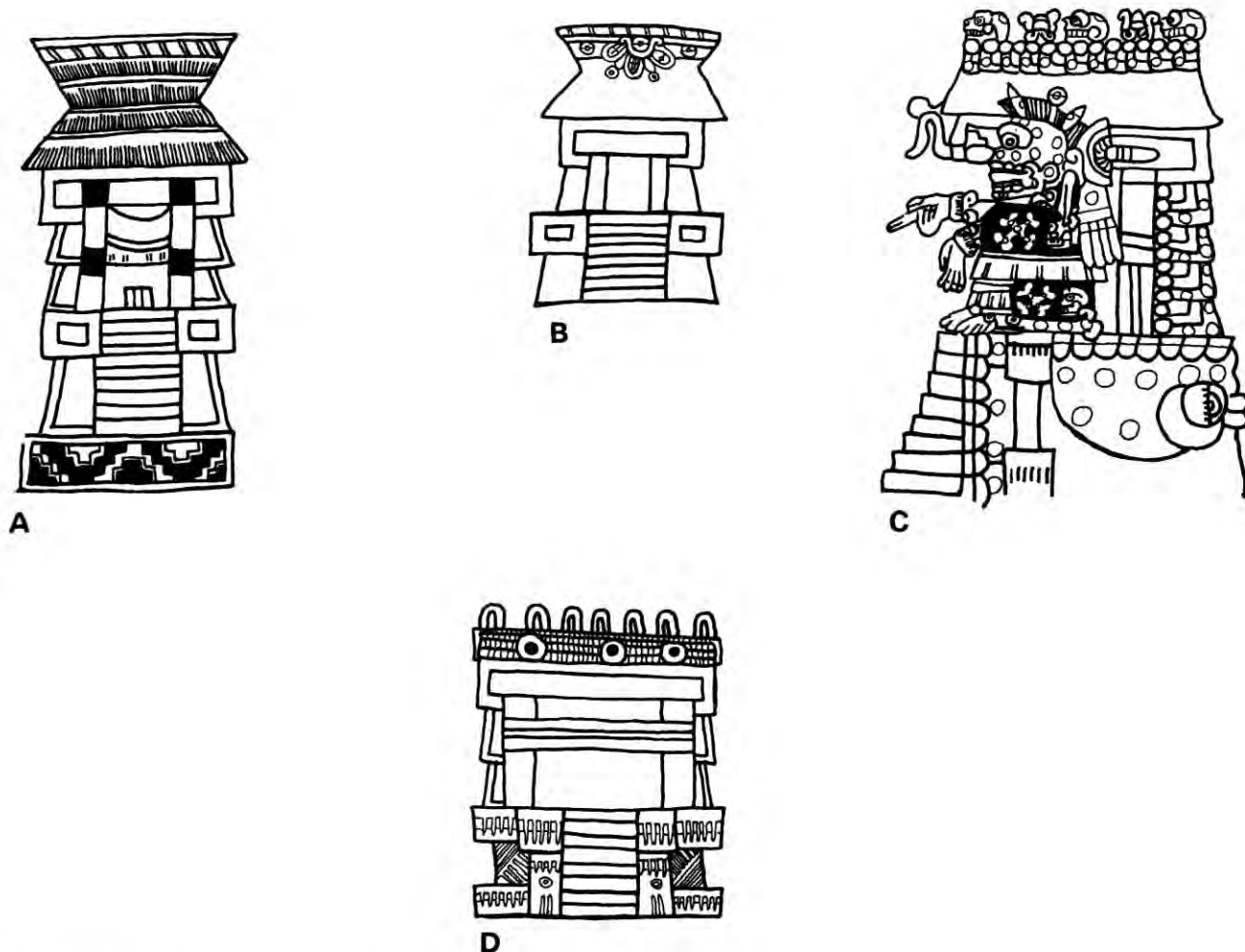


Figura 10. Dibujos de teocallis tomados de los folios 8, 44, 50 y 53 del Códice Nuttall. En ellos se puede ver el parecido con las maquetas; sobre todo el que está presidido por Mictlantecuhtli.

derecha; en el límite inferior se delineó una banda con base en plumones perfilados en negro sobre blanco y justamente encima, sobre fondo rojo, se pintaron una serie de cráneos o calaveras (se advierten dos), con decoración en negro y claramente se identifica una gran flor en la nuca, tal y como se pintaron en numerosos vasos policromos de estilo mixteco y de Cholula. En medio de las calaveras está el símbolo de huesos cruzados, exactamente iguales a los que encontramos en varios códices, inclusive en algunos *temalacatl*, como el que procede de Tehuacán y que se encuentra en el Museo Regional de Antropología de Puebla. En simple conjetura, puede ser la alusión al faldellín que tiene Tlaltecuhltli (señor de la Tierra) o Mictlantecuhtli (señor de los Muertos), por lo cual el *teocalli* estaría dedicado a estas deidades, y sería objeto muy lógico para ofrenda funeraria. Este friso no se continuaba a los lados, era sólo frontal.

Después del friso, hacia arriba, hay una especie de comisa curvada, que bien podría simular el alero de un techo de palma, este elemento se continúa a los laterales, pero no atrás.

Viene a continuación un tablero rectangular enmarcado, que se repite en los laterales, es casi seguro que debió tener

alguna decoración, pero ésta se ha perdido totalmente. Por último hay unos pináculos o merlones que más bien simulan ser alguna planta, quizá sean magueyes; constan de tres ramas o pencas y un elemento central, quizá el quioje; debido a la rotura de la maqueta solamente quedan dos, pero debieron ser cuatro al frente y otras tantas atrás.

En los muros laterales del recinto, a la altura de la moldura medial, que simula que las paredes eran de dos cuerpos, pero en efecto "persiana", se advierten restos de pintura con la representación de plantas, parecidas a las de la maqueta "B", pero sin el copo o fruto. Aunque podrían ser de maíz, no se puede precisar del todo.

Conclusiones

Las tres maquetas de Calipan, por sus características, son hasta ahora las únicas de ese género que conocemos para Puebla, en cuanto a otras partes, tuvimos oportunidad de ver una, aunque en muy malas condiciones, en una exposición temporal en el exconvento franciscano de Zacatecas,

que carecía de procedencia, aunque parecía provenir del Altiplano.

Es posible que fueran elaboradas como parte de los objetos que deberían conformar el itacate mortuario, aunque pensamos que también debieron elaborarse para tenerlas en casa, tal y como ahora se acostumbra enmarcar santos en diminutos templos de barro y hasta plástico.

Independientemente del tipo de usos que a estos objetos se les diera, son una excelente muestra arquitectónica de los *teocallis* indígenas, pues su concepción general es similar a las representaciones que reconocemos en los códices prehispánicos. A manera de ejemplo reproducimos algunos tomados del *Códice Nuttall*, folios 8, 44, 50 y 53, en este último se notan exactamente el dios *Mictlantecuhtli* y los símbolos de huesos cruzados asociados al *teocalli* respectivo (véase figura 10).

Algo interesante es que aunque ese estilo arquitectónico, ha sido llamado comúnmente "mexica", por sus paramentos casi verticales, es algo común para el Postclásico Tardío en la zona sur de Puebla, especialmente en la Cañada de Tehuacán, tal y como los reporta Sisson, o como se advierten en la zona de Cerro de la Mesa, que no es otra que el Antiguo Tehuacán que mencionan las fuentes; aquí la depredación dejó al descubierto un montículo en donde se advierte la escalinata, las alfardas anchas y luego, sobre la plataforma el arranque del recinto, justamente con sus columnas cilíndricas a ambos lados del vano de la puerta; el basamento consta de dos cuerpos en un ligerísimo talud, dejando entre cada uno un descanso meramente simbólico. Igual que en las maquetas, el templo y pirámide se pintaron de blanco y se notaban ciertos elementos perfilados en negro.

Por lo anterior, estamos seguros que las maquetas representan la arquitectura religiosa del Postclásico Tardío

(postrimerías del siglo XV) y proporcionan invaluable información de las características específicas de los recintos sagrados, ya que en las excavaciones arqueológicas generalmente sólo hallamos el basamento y quizá el arranque del templo pues los materiales perecederos hicieron que vinieran a tierra los techos, remates y coronamientos, cuando no fueron demolidos por órdenes de los conquistadores europeos.

Bibliografía

Aguilera, Carmen

1985 *Flora y fauna mexicana. Mitología y tradiciones*, Ed. Everest Mexicana, México.

Mac Neish, Richard S. et al.

1967 *The prehistory of the Tehuacán Valley*, vol. 3, University of Texas Press Austin & London.

Nuttall, Zelia

1975 *The codex Nuttall, A picture manuscript from ancient México*, Dover publications, Inc. New York.

Robelo, Cecilio A

1980 *Diccionario de mitología náhuatl*, Editorial Innovación, México.

Schavelzon, Daniel

1982 "Historiografía de las maquetas cerámicas aztecas", *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América*, UNAM, México.

Sisson, Edward

1973 *First annual report of the Coxcatlan project*, Published by the Foundation of Phillips Academy, Andover Massachusetts.